

Manuel Fernández de la Puente

---

# EL ABUELITO

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO

MÚSICA DEL MAESTRO

**FERNANDEZ CABALLERO**



MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Núñez de Balboa, 12

1904



**EL ABUELITO**

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL ABUELITO

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO

DE

Manuel Fernández de la Puente

*música del maestro*

**FERNANDEZ CABALLERO**

---

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DE APOLO la noche del  
13 de Mayo de 1904



**MADRID**

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 SUP<sup>o</sup>

Teléfono número 551

—  
1904

Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

A mi padre de mi alma; al  
“Abuelito,, de mis hijos,

*El suyo*

*Manuel*



# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

MANOLITA .....	Srta. D. <sup>a</sup> Isabel Brú.
LA DUQUESA DE SAMA..	Sra. D. <sup>a</sup> Pilar Vidal.
SOFÍA.....	Srta. D. <sup>a</sup> Julia Mesa.
RODRÍGUEZ.....	Sr. D. José Mesejo.
PEPE.....	» Juan Reforzo.
EL VIZCONDE.....	» Vicente Carrión.
EL MARQUÉS.....	» Melchor Ramiro.
EL BARÓN.....	» Francisco Manzano

*Invitados, gente del pueblo y criados. Coro general*

---

La acción del primer cuadro, en Madrid; la del segundo, en el  
Castillo de Sama (Asturias)

---

Epoca actual

---

Derecha é izquierda, las del actor

Dirigida por el eminente actor y Director **D. Miguel Soler.**





# ACTO UNICO

## CUADRO PRIMERO

Habitación abohardillada, lo más pequeña posible. Ventana al foro con vista á los tejados. En el alfeizar una tabla con tiestos y en medio un botijo sin asa. Al pie de la ventana una máquina de coser de las llamadas de pie; á su lado un canasto de mimbre lleno de ropa blanca. En el centro una mesa camilla con tapete de hule y una silla de enea á cada lado y detrás, y repartidas por la escena, sillas iguales. En una de ellas, á la izquierda, un lío de ropa blanca. Una puerta á cada lado; la de la derecha que comunica con las habitaciones interiores y la de la izquierda que da á la escalera. Es de día

### ESCENA PRIMERA

MANOLITA, cosiendo á máquina y RODRIGUEZ, leyendo un libreto sentado junto á la camilla

#### Música

MAN. Corre, maquinita mía,  
cuanto más corras mejor,  
corre que ya es medio día  
v hay que entrégar la labor.

ROD. Estas obritas del día  
todas me causan horror;  
yo autoridad las prohibía  
cuanto más pronto mejor.

MAN. ¿Qué tiene usted, abuelito?  
ROD. Que estoy horrorizado  
leyendo este libreto  
que ayer te han regalado.  
MAN. Es la obra del dinero  
en esta temporada.  
ROD. Pues es un disparate  
ó yo no entiendo nada.  
MAN. La música es graciosa.  
ROD. Cualquier vulgaridad.  
MAN. Escuche usted esta pieza  
que he oído yo cantar.

I

A confesar va Rosalía  
llena de unción,  
porque á la iglesia ya debía  
su confesión.  
Sale de casa con recato,  
al templo va,  
y de sus culpas, al relato  
comienzo da.  
Acúsome, padre cura,  
que tengo un novio teniente,  
y estando con él á solas  
le miento frecuentemente;  
pues él un beso me pide  
y yo le digo, no quiero,  
y estoy deseando ¡ay padre!  
el dar á mi novio un beso.  
Y el cura responde  
no temas por eso,  
mejor es mentirle  
que no darle un beso,  
¡que es besar á los hombres pecado,  
pecado mortal!  
Y la niña contesta en seguida  
con gran humildad:  
¡Ay, padre, padre,  
cuántas nos vamos  
á condenar,  
pues resulta que á usted se le olvida,  
y al ver á las mozas

nos da usté en seguida  
la mano á besar!

II

Acúsome, padre cura,  
que soy un poco curiosa,  
y miro por las rendijas  
y veo la mar de co-as.  
En casa de unos vecinos  
estaba mirando ayer  
y ví que se acariciaban  
un hombre y una mujer.  
Y el cura responde  
¡Jesús qué chiquilla!  
diabluras son esas  
que el cielo castiga.  
¡Es mirar ciertas cosas pecado,  
pecado mortal!  
Y la niña contesta en seguida  
con gran humildad:  
¡Ay, padre, padre,  
yo no sabía  
que eso es pecar!  
Y por si hay otra moza inexperta,  
encargue usté al alma  
que atranque la puerta  
y no la verán.

**Hablado**

ROD. ¡Ole con ole, mi nena!  
Tu gracia es lo que yo admiro.  
MAN. Como que el teatro me llama.  
ROD. ¿Bromeas?  
MAN. Es mi destino.  
ROD. Me haces sufrir.  
MAN. Yo también  
tengo penas y me río.  
ROD. ¿Tienes tú penas?  
MAN. Me ahogan.  
ROD. Ven acá tú, mi cielito.  
¿Penas y no me las cuentas?  
¡Hazme llorar si es preciso!

- MAN. ¡Vaya un modo de aliviarme!  
ROD. Es verdad, soy un pollino. (Pegándose.)  
MAN. ¿Y se pega usted?  
ROD. Por tí  
me pego, y hasta me tiro  
por esa ventana, y cuenta  
que estamos en quinto piso.  
¿Qué sería de este viejo,  
que los ochenta ha cumplido,  
sin su Lili; sin las bromas  
de su Lili; sin los mimos  
de su Lili? ¿Quién te quiere  
á tí, sino tu abuelito?
- MAN. Verdad. ¿Y á usted quién le adora?  
ROD. Tú.. Tururú... Ya me río,  
¿ves? Y se me cae la baba.  
Y ahora hablo yo.
- ROD. Cierro el pico.  
MAN. Mi padre, que está en la gloria...  
ROD. ¿Lo sabes tú?  
MAN. Lo adivino.  
Enamorado de veras  
de una mujer...
- ROD. ¡De un prodigio  
de belleza!
- MAN. De mi madre.  
ROD. Justo, del ángel bendito  
que al morir me dejó en tí  
su retrato queridísimo.  
MAN. Debió ser muy guapa.  
ROD. Mucho,  
presumida.
- MAN. No lo digo  
por mí.
- ROD. Dos gotas de agua  
no tienen más parecido.
- MAN. Lo digo por la pasión  
que inspiró á mi padre. ¡Un hijo  
de tan noble casa, un Duque  
que pierde riqueza y título  
por enlazarse á una cómica!...  
ROD. Artista, Lili.  
MAN. Es lo mismo.  
ROD. No es igual.

- MAN. Como usted quiera.
- ROD. ¡Qué actriz, si la hubieras visto!
- MAN. Hija de usted no podía  
menos de ser un prodigio.
- ROD. Aduladora.
- MAN. La fama  
lo pregona y yo lo afirmo.  
¡Es usted el actor más grande  
que en España hemos tenido!  
¡Cómo hacía usted el *Don Alvaro*,  
*La vida es sueño*, *El Edipo*,  
y sobre todo *El rey loco*!
- ROD. ¿Te gustaba á tí?
- MAN. ¡Muchísimo!
- ROD. ¡Bendita sea tu boca!
- MAN. ¡A callar, que me hago un lío!  
Pues decía...
- ROD. Un beso.
- MAN. Luego.  
Pues decía... perdí el hilo.  
¿Lo ve usted?
- ROD. Calma. Decías  
qué era para tí rarísimo  
que un noble, como tu padre,  
de siete mil pergaminos,  
preferiese el amor puro  
á las riquezas y títulos
- MAN. Justamente.
- ROD. Si tú vieras  
las luchas que sostuvimos  
con él tu madre y yo...
- MAN. ¿Sí?
- ROD. Pues claro: aunque convencidos  
de que adoraba en tu madre...  
¿quién podía ver tranquilo  
que la suya, la Duquesa  
amenazase á su hijo  
con no volver á acordarse  
más de él, como así lo hizo,  
si se casaba?
- MAN. ¡Orgullosa!
- ROD. Fué mucho lo que sufrimos.
- MAN. Ya todo pasó.
- ROD. No todo.

Aun espero que el altísimo  
le toque al alma y se acuerde  
de la hija de aquel hijo.

MAN.

No me hace falta.

ROD.

Estoy viejo,  
no trabajo hace ya un siglo;  
me puedo morir muy pronto. .

MAN.

No diga usted desatinos...

ROD.

¡Somos tan pobres, tan pobres!

MAN.

¡Seremos ricos, muy ricos!

ROD.

Si te llamara tu abuela. .

MAN.

Sin llamarme, no es preciso.

ROD.

¿Tienes un tesoro?

MAN.

Justo,  
un tesoro, usted lo ha dicho.

ROD.

¿Dónde?

MAN.

En la garganta.

ROD.

(Emocionado.) ¡Nena,  
nena, por Dios!

MAN.

Abuelito;  
usted sin lecciones, yo  
á la costura me rindo...  
déjeme usted que debute  
que así lo quiere el destino.  
Y si tu abuela lo sabe,  
te deshereda.

ROD.

MAN.

Es lo mismo.  
¡Qué puede esperar la nieta,  
de la que olvidó á su hijo!

ROD.

Confía en Dios.

MAN.

¡Ay, abuelo,  
que tan sólo en él confío!

## ESCENA II

DICHOS. PEPE, viene con blusa de las que usan para trabajar los pintores de historia

PEPE

¿Se puede? (Desde la puerta izquierda.)

ROD.

Tu novio.

MAN.

¡Abuelo!

ROD.

Adelante.

PEPE

(Entrando.) Buenos días.

MAN.

Muy buenos.

- ROD. ¡Hola, Velázquez,  
empiezan ya las visitas!
- PEPE Si han dado las doce.
- ROD. ¿Sí?
- PEPE ¡Vaya! La luz matutina  
me trajo al estudio; en él  
llevo seis horas seguidas,  
y justo es ya que descansen  
cerebro, manos y vista.
- ROD. Pues la vista no descansa.
- PEPE ¿Verdad, Lili?
- PEPE ¡Si no mira  
por más señas que hago!
- MAN. ¡Tonto!
- ROD. ¡Anda, ya riñen, qué risa!
- PEPE Sabrán ustedes que vengo  
á darles gratas noticias.
- ROD. A ver, á ver.
- PEPE ¡El Jurado  
de la Exposición se digna  
darme primera medalla!
- MAN. ¡Mi enhorabuena!
- ROD. ¡Y la mía!
- PEPE Ya soy alguien.
- ROD. Un pintor  
de los de primera línea.
- PEPE Pues aun hay más. Mi maestro,  
el eminente Pradilla,  
me llamó anoche y me dijo:  
«Pepe, cayó una brevíta:  
una señora Duquesa,  
en Asturias famosísima,  
de la nobleza más rancia,  
y más rancia todavía  
por su edad y sus ideas,  
me ha escrito que necesita  
quien restaure los retratos  
de su vieja galería,  
y he pensado en tí.»
- ROD. Muy bien.
- PEPE Y como tengo familia...
- MAN. Madre y seis hermanos.
- PEPE ¿Seis?
- Al comer se multiplican



- y hacen seis mil. En resumen,  
que acepté la canongía.
- MAN. ¿Y se marcha usted muy pronto?  
PEPE Mañana mismo, vecina,  
salgo para Sama.
- ROD. }  
MAN. } (Sorprendidos.) ¡Eh?  
PEPE Allí mi Duquesa habita.  
MAN. Pues que sea enhorabuena.  
PEPE Gracias. Será alguna arpía,  
de seguro.
- MAN. ¿Usted qué sabe?  
PEPE Me lo figuro.  
ROD. (Y atinas.)  
PEPE ¡Ya me parece estar viendo  
á la Duquesa estantigua,  
preparada para hacerse  
un retrato de familia,  
hecha un mascarón de proa  
y con tres plumas prendidas  
en la cresta, á lo caballo  
de la funeraria!
- ROD. (sin poder contener la risa ) ¡Atiza!  
MAN. ¡Pepe!  
PEPE Mire usted á su abuelo  
qué cara pone de risa.
- ROD. ¿Yo?  
MAN. ¿También usted?  
ROD. ¡Yo, no!  
PEPE Sí, sí.  
ROD. ¡Pues no me reía,  
dale! Es que te hacía señas.  
PEPE ¿Por qué?  
ROD. (Sin poder contener la risa y en gradación.)  
Porque esa estantigua...
- MAN. ¡Abuelo!  
(En tono de reproche cariñoso y en gradación.)  
ROD. Porque esa cursi..  
MAN. ¡Abuelo!  
ROD. Porque esa arpía..  
MAN. ¡Abuelo!  
ROD. (De carretilla ) Porque esa bruja,  
á la que ya tienes tirria  
sin conocerla... es...



PEPE Me abruma  
no ser de su igual.

ROD. ¡Ah, tonto!  
De mi igual eres, criatura.  
Los dos jóvenes, los dos  
más pobres que Carracuca;  
¿si os queréis, qué más queréis?

PEPE Perdona usted la pregunta;  
pero como no me explico  
lo que aquí sucede...

ROD. Escucha  
y lo sabrás: la duquesa  
de Sama, que ya era viuda  
cuando mi hija y su hijo  
cometieron la locura,  
según ella, de casarse,  
juró por la noble alcurnia  
de sus doscientos abuelos,  
portarse como si nunca  
tal hijo hubiese tenido  
y lo cumplió

PEPE ¿Y la fortuna  
de su marido?

ROD. Era un punto  
que se jugó hasta las uñas.

PEPE Mas Lili tiene derechos  
indiscutibles.

ROD. Sin duda  
en cuanto estire la pata  
esa maldecida bruja,  
ella será la duquesa.  
¡Eh! ¿Llaman?

PEPE No creo...

ROD. Escucha.

PEPE No, no es nadie.

ROD. ¡Ese cartero,  
cuándo querrá Dios que suba!  
Pues verás: hace ocho días  
escribí á la cacatúa  
contándole cé por bé,  
nuestras horribles angustias  
y espero ablandarla.

PEPE ¿Sí?

ROD. Hoy aguardo carta suya.

- PEPE ¿Y Lili no sabe nada?  
ROD. Nada; ni lo sabrá nunca:  
es condición que le impuse  
á la duquesa; la única.
- PEPE Más aquí el mayor obstáculo.  
ROD. Soy yo, sí; la muy... lechuza  
me odia. ¡Ya ves, un actor  
consuegro suyo!... me empluma  
si yo me dejo.  
(Suena dentro una campanilla.)
- PEPE Alguien llama.  
ROD. ¿Será el cartero? Me asusta  
la idea de que no sea.
- PEPE (Que ha ido á la puerta de la izquierda, dice desde  
dentro.)  
¡Carta!
- ROD. ¡Por fin! ¡Ya la duda  
me mata! ¿Qué vendrá dentro,  
la desgracia, ó la fortuna?
- PEPE (Después de cerrar la puerta, viene hacia Rodríguez  
con la carta y dice:)  
Tome usted.
- ROD. ¡Yo no, yo no!  
Léela tú, se me nubla  
la vista y estoy temblando.
- PEPE Bien.  
(Se sienta, rompe el sobre, desdobra la carta y dice:)  
Pues dice así la bruja.  
«Señor don Antonio Rodríguez. He medita-  
do su carta, y tiene usted razón: los hijos  
no deben ser toda la vida responsables de  
las culpas de los que le dieron el ser. ¿Mi  
nieta necesita de mí? ¿Puedo rescatar una  
criatura á la miseria y quien sabe si á la  
desesperación y á la desgracia? Pues venga  
mi nieta, si como usted afirma es digna de  
pertenecer á la noble casa de los Sama.  
»Entiéndase con mi apoderado y él le fa-  
cilitará cuanto necesite, tanto para los gastos  
del viaje como para los del equipo.  
»Conformes en que mi nieta crea que soy  
yo quien la llama, y asimismo, en que sea  
usted quien la acompañe hasta aquí; pero  
como usted y yo somos incompatibles, espe-



## ESCENA IV

PEPE, LILÍ y luego RODRIGUEZ. Pepe abre la puerta para dejar pasar á MANOLITA

### Música

MAN. (Entrando.)  
Ya estoy de vuelta.  
PEPE Poco has tardado.  
MAN. ¿Y el abuelito?  
PEPE Viendo mis cuadros.  
MAN. Voy á buscarle.  
PEPE Oveme un rato.  
MAN. Déjame.  
PEPE Oyeme.  
MAN. Quietas las manos.

---

PEPE Te has divertido conmigo,  
me has engañado, chiquilla:  
de la señora Duquesa  
fué juguete el pobre artista.  
Yo que te quise tan pobre  
no he de decirlo ya rica.  
¡Ay, qué fortuna la tuya,  
ay, qué desgracia la mía!

MAN. Eres el hombre más tonto  
que he conocido en mi vida.  
Esta Duquesa tronada  
no se burló del artista.  
Porque me quieres, te quiero,  
pobre, lo mismo que rica.  
¡Ay, qué tontuna la tuya,  
ay, qué desgracia la mía!

---

PEPE ¡Lilí del alma,  
yo estoy loquito!  
Dí que me quieres.  
MAN. Me has ofendido.  
PEPE Dí que eres mía.

MAN. No te lo digo  
PEPE Con toda el alma  
perdón te pido.  
MAN. Pues de rodillas  
has de pedirlo.  
PEPE Aquí me tienes (Arrodillándose.)  
todo contrito.  
ROD. ¡Vivan mis nietos!  
MAN. }  
PEPE } ¡El Abuelito! (Pepe se levanta.)

ROD. ¡Ole con ole mi gente,  
ole con ole mis nietos,  
no os avergüence, hijos míos  
el que os sorprenda este viejo!  
La juventud pide amores  
y la vejez alegrías:  
siendo vosotros dichosos  
vuestra ventura es la mía.

MAN. ¡Ay, abuelito!  
PEPE ¡Qué bueno es!  
Hoy es gran día  
para los tres.

Como logre casaros  
ya soy feliz,  
pues mi dicha completa  
fuera por fin  
con un torro en los brazos  
ver á Lili,  
y tener diez biznietos  
todós así,  
que formados y á paso de marcha  
los diez pequeñuelos,  
vinieran tras mí  
mientras fuera el abuelo tocando  
¡tarari, tarari, tarari!

MANOLITA Y PEPE

Arde el amor en mi pecho  
y arde en mis venas la vida.



Esta es la gloria del mundo  
y lo demás es mentira.  
Y pues te quiero de veras,  
no me hartaré de jurar,  
que aunque la vida me cueste  
no he de olvidarte jamás.

ROD. (Evolucionando.)

¡Tarari, tarari,  
rataplán, rataplán!

### Hablado

MAN. ¡Viva mi abuelito!

PEPE ¡Viva!

ROD. ¿Estás contenta, mi cielo?

MAN. Mucho, y si usted no me riñe  
le explicaré mi contento.

ROD. Le has dicho... (A Pepe, por Manolita.)

PEPE Ni una palabra.

MAN. Preste usted atención.

(Sacando un pañuelo con dinero atado en una de las  
puntas y sonándolo.)

RCD. (Asombrado.) ¡Dinero!

PEPE ¡Lili!

MAN. Ya somos iguales.

ROD. ¿Te has contratado?

MAN. Es un hecho.

ROD. ¡Nena! (En tono de dulce reproche.)

MAN. ¡Si supiese usted  
lo que apretaba el casero!

ROD. Y yo sin decirte... Trae.

(Le coge á Manolita el pañuelo con el dinero y lo  
arroja al suelo, haciendo lo mismo sucesivamente con  
los objetos que va indicando en el diálogo)

MAN. ¿Qué hace usted? (Asustada.)

ROD. ¡Fírar al suelo  
esa miseria!

MAN. (Recogiéndolo) ¡Abuelito!

ROD. Y este maldecido cesto  
de la costura.

MAN. ¡Jesús!

ROD. ¡Se ha vuelto loco!

ROD. Bien cuerdo  
es lo que estoy. A la calle  
esta mantilla con flecos

- PEPE y este botijo sin asa  
que me crispaba los nervios.  
(Deteniéndole.)  
¡Eh, que va usted á escalabrar  
a alguno!
- MAN. ¿Pero qué es esto?  
ROD. ¿Esto? ¡Que ya eres duquesa!  
MAN. ¿Sí?  
PEPE Como lo estás oyendo.  
MAN. ¿Acaso mi abuela?  
(Con ansiedad y tristeza.)  
ROD. No;  
por desgracia no se ha muerto.  
MAN. Abuelito...  
ROD. Si eso fuera,  
no queda en casa un puchero.  
MAN. Calle usted.  
ROD. Te llama.  
MAN. ¡Ella?  
No es posible.  
ROD. Hace un momento  
he tenido carta suya.  
MAN. A verla.  
ROD. Dónde la he puesto...  
PEPE Yo la he leído también.  
MAN. ¿Y dice?...  
ROD. Que es su deseo  
tenerte siempre á su lado.  
MAN. ¿Y usted?  
ROD. ¡Yo... contigo!  
MAN. (Sin poder contener su alegría.)  
¿Es cierto?  
PEPE Ciertísimo.  
MAN. (Arrojándose en los brazos del Abuelo.)  
¡Pues entonces  
somos felices, abuelo!  
PEPE ¡Y á mí que me parta un rayo!  
ROD. Percebe, yo te protejo.  
MAN. (Volviéndose á Pepe y dándole la mano que él es  
trecha.)  
¡Para los tres es la vida!  
PEPE ¡Ay, Lili, lo que te quiero!  
ROD. (¿No verla más? ¡Imposible;  
no será, yo me revelo!)

MAN.

¿Qué tiene usted?

ROD.

¡La alegría  
que me retoza en el cuerpo!

MAN.

Si llora usted.

ROD.

¿Llorar yo?  
¡Ahora verás lo que es bueno!

(Se pone á imitar la charanga y evoluciona como al final del número anterior.—Música.—Telón de cuadro.)

## CUADRO SEGUNDO

Gran salón de la planta baja del castillo señorial de la Duquesa, en Sama (Asturias.) Al foro tres arcadas que dan salida al parque, puertas á derecha é izquierda. Mobiliario antiguo, pinturas, jarrones, etc., etc. Es de día.

### ESCENA PRIMERA

LA DUQUESA Y SOFÍA

DUQ.

¿Pero es que ni un sólo día  
tranquila se puede estar  
en esta casa?

SOFÍA

¿Y quién tiene  
la culpa!

DUQ.

(En tono burlón.)  
No digas más;  
mi nieta, ¿no es eso?

SOFÍA

¡Eso!

DUQ.

¿Es envidia ó caridad?

SOFÍA

¡Tía, por Dios!

DUQ.

Soy muy franca.  
No lo puedo remediar.

¿Te ha quitado el novio acaso?  
Vamos, responde.

SOFÍA

Ojalá.

DUQ.

¿Es que el Marqués no te agrada?

SOFÍA

¿Y á quién le puede agradar  
un vejestorio?

DUQ.

¡Sofía!

Tengamos la fiesta en paz.  
Huérfana y pobre, es locura  
tal proposición despreciar.  
Desde que mi pobre hermana  
falleció, todo mi afán  
ha sido hallarte un partido  
como ese: ¿lo tienes ya  
y en lugar de darme gracias  
te quejas? Pues tú verás  
lo que haces.

SOFÍA Si no le quiero.

DUQ. ¿Acaso has vuelto á pensar  
en el Vizconde tu primo?

SOFÍA No, yo no.

DUQ. ¿O es él quizás  
el que insiste, aun conociendo  
mi oposición? La verdad.

SOFÍA No señora.

DUQ. Dios lo quiera.

¡Luis sí que se casará  
con quien yo mande!

SOFÍA (Sin poder disimular la emoción.)

¿Con quién?

DUQ. ¡Qué vicio de preguntar!

¿Te importa?

SOFÍA (Temerosa.) Nada.

DUQ. Y ya sabes

quien no haga mi voluntad,  
como si yo no existiese  
para él: no te digo más.

SOFÍA ¡Pobre Cenicienta!

DUQ. ¡Sofí,

sé dónde vas á parar;  
odias á mi nieta!

SOFÍA ¿Yo?

¡Jesús, no diga usted tal!

DUQ. La odias porque es más bonita  
que tú; porque agrada más,  
y porque en el mes escaso  
que entré nosotros está  
se ha hecho la reina absoluta  
de este castillo. ¿Verdad?

SOFÍA Que sepa agradar á todos  
es cosa bien natural;

todo se hereda, su madre  
fué cómica.

DUQ.                    ¡Satanás  
te inspira! ¿Quieres callarte?  
SOFÍA                ¿Ahora la va usted á pagar  
                          conmigo?  
DUQ.                    ¡Déjame, hipócrita!  
SOFÍA                ¡Siempre me sucede igual!

## ESCENA II

LA DUQUESA, SOFÍA, MANOLITA, RODRÍGUEZ, PEPE, EL VIZ-  
CONDE, EL MARQUÉS (muy grueso), EL BARÓN (muy delgado),  
y varias SEÑORITAS y CABALLEROS, todos con elegantísimas toi-  
lettes de mañana y grandes mariposeros en la mano.—Dos Criados  
con librea traen grandes brazadas de flores

### Música

CORO                (Entrando y formando un grupo á cada lado para dejar  
paso á Manolita, á la que rodean el Vizconde, el Mar-  
qués y el Barón. Rodríguez y Pepe vienen juntos.)

¡Viva, viva la nueva Diana  
la gentil y sin par cazadora!  
¡Viva, viva la reina y señora  
de este hermoso y florido vergel!  
Que á tan pura beldad soberana  
todos rinden aquí pleitesía,  
y la envidian el astro del día,  
y las aves y flores con él.

MAN.                Muchas gracias, muchas gracias,  
¡pero basta ya, por Dios!

BARÓN  
MARQ  
VIZC.                { Es muy justo cuanto dicen.

ROD.  
Y DUQ.             { Es muy justo, sí, señor.

MAN.                (A la Duquesa.)  
Por ser el día de su santo,  
yo á sus amigos congregué,  
y todo el Parqué recorrimos,  
cogiendo flores para usted.  
Reina de todos me aclamaron

y agradecida yo acepté,  
y aquí tenéis con esta ofrenda  
todá una reina á vuestros pies.

Duq.           A mis brazos, Manolita,  
                  orgullosa estoy de tí.  
Rod.           (¡Ay, qué lá-tima de besos  
                  que eran antes para mí!)

Duq.           Dí si estás aquí contenta.  
Rod.           ¡Qué preguntas hace usted!  
MAN.          En el propio paraíso  
                  no estaría yo tan bien.

Al brillar los primeros fulgores del sol  
por las sendas del Parque discurre al azar,  
donde flores que fueron capullos ayer,  
de su aroma sutil las primicias me dan.  
Miles de aves canoras que anidan allí  
me dedican, al verme, su grato piar,  
y el arroyo en la espesura  
plácido murmura  
convidandome á gozar.

Y entre tanto, yo busco afanosa  
gentil mariposa  
que el espacio recorre ligera  
cual hada hechicera,  
y aunque nota que yo la persigo  
con bélico ardor,  
sin cesar de libar  
ella va de una flor á otra flor.

La seducen las flores  
con sus bellos colores,  
y á sus goces no halla fin  
como reina del jardín.

Se recrea,  
se marea,  
aletea,  
viene y va;  
se retira  
torna y gira;  
¡mira, mira  
dónde esta!

¡Caprichosa,  
revoltosa!  
¡Qué preciosa!  
¡ven acá!  
¿Quién al fin la cazará?  
¡Allá va!  
¡Ya me deja!  
¡Ya se aleja!  
¡Vuelve ya!  
¡Ah!  
¡En m's redes presa está!

### Hablado

- DUQ. Bien, Manolita. Señores,  
gracias por vuestra fineza.  
(Se dirige al Marqués y á otros varios con los que  
forma un grupo, mientras quedan á un lado Pepe y  
Rodríguez, hasta que el diálogo lo indique.)
- ROD. Eso conmigo no reza;  
que yo no he cogido flores.
- PEPE Ni yo: seamos sinceros.
- ROD. Siendo para esa mujer,  
hemos debido traer  
unos cardos borriqueros.
- VIZC. ¡Qué tarde tan deliciosa!
- MARQ. ¡Yo estoy encantado, absorto!
- BARÓN ¡Yo absorto, y me quedo corto!
- VIZC. ¿Y nuestra Diana hermosa  
qué dice?
- MAN. Por esta vez,  
beso á la mamá Pepita.
- ROD. Dile abuelita.
- DUQ. ¡Abuelita..!
- ROD. ¡Eso es una ordinariéz!
- ROD. ¿Sí? Pues perdone vucencia.  
(Grosera.) (Aparte a ella)
- MAN. (Abuelo, por Dios.)
- PEPE (Se odian á muerte los dos.)
- DUQ. (Y que yo tenga paciencia...)
- VIZC. ¿Con que por ser hoy su día,  
hoy mi tía nos convoca?
- ROD. (Bendita sea tu boca,  
esa es la palabra, tía.)



- PEPE (Qué colección de moscones.)  
MARQ. Estoy encantado, absorto.  
BARÓN Yo absorto, y me quedo corto.  
ROD. (Sí, como sus pantalones.)  
MAN. ¿Y mi señora duquesa,  
está contenta?  
DUQ. Lo estoy.  
MAN. Pues aún la reservo hoy  
una agradable sorpresa.  
¿Qué hace usted que no departe  
con nosotros?  
PEPE No sé hablar:  
me basta con admirar.  
ROD. (Rabia de celos aparte.)  
MAN. ¿Y usted, abuelo?  
ROD. La emoción  
me tiene asombrado, absorto,  
en fin... que... me quedo corto  
con permiso del Barón.  
PEPE (¡Bien!)  
DUQ. Pasemos á tomar  
un refresco.  
BARÓN ¿Quién se niega?  
MARQ. Refresquemos, mientras llega  
el momento de yantar.  
MAN. Señores, al comedor.  
MARQ. Mi brazo.  
(Ofreciéndoselo á Manolita que lo acepta, entrando  
por la primera derecha.)  
PEPE (¡Y dale, pelmazo!)  
ROD. ¿Consuegra, aceptáis mi brazo?  
DUQ. Gracias... voy sola mejor.  
(Los demás invitados van entrando poco á poco. El  
Barón se adelanta y da el brazo á la Duquesa.)  
SOFÍA (Espérate aquí.) (Al Vizconde.)  
ROD. ¡Qué fiera! (A Pepe.)  
¿Y voy á ir tras ellos? ¡Sí!  
PEPE Pues si preguntan por mí,  
conteste usted lo que quiera.  
(Se va por el foro y se le ve pasearse por el parque  
unos momentos, hasta que al principiar la escena si-  
guiente desaparece por la izquierda para volver á re-  
aparecer cuando se indique.)  
ROD. ¡Reniego del parentesco!

VIZC. (Por Sofía.)  
(No me cayó mala plaga.)  
ROD. Hoy la vieja me las paga:  
le voy á dar el refrescol  
(Mutis primera derecha.)

### ESCENA III

EL VIZCONDE y SOFÍA

SOFÍA Gracias á Dios que nos vemos  
á solas.  
VIZC. Chica, qué lujo:  
qué guapa estás.  
SOFÍA Ya me has dicho  
muchas veces que te gusto.  
VIZC. ¿Cuándo es esa boda?  
SOFÍA ¿Cuándo?  
Eso es lo que yo pregunto.  
VIZC. Las dos á un tiempo. ¿Te place?  
SOFÍA A un tiempo... sería un triunfo  
para tí; yo con el memo  
del Marqués, amigo tuyo  
y primo y tú con la nieta  
de ese imbécil comicucho.  
VIZC. Pero ven acá, preciosa...  
SOFÍA ¡Déjame!  
VIZC. Ven al asunto.  
Tú y yo pobres: nuestra tía  
la Duquesa, que es el único  
amparo de ambos, se opone  
á nuestro enlace... ¿Qué rúmbo  
quieres que tomemos? Cásate  
con ese Marqués estúpido,  
y que te dé sus millones  
y calma, Sofía, que el mundo  
da muchas vuelta. Tú rica  
y yo también, como es justo,  
si con la niña me casan,  
ya veremos cada uno  
lo que nos conviene.  
(Desde que empezó á hablar el Vizconde se ha visto

aparecer á Pepe por el foro, y avanza poco á poco, hasta colocarse detrás de una columna.)

SOFÍA

Cínico;

no sé ni cómo te escucho.

¿Pero me crees tan mala, tan mala?...

VIZC.

¡Bah, bah! Repulgos

de monja.

SOFÍA

Cállate ó déjame,

porque me estan dando impulsos de ahogarte.

VIZC.

No es para tanto.

SOFÍA

¡No es para tanto!... Pues juro que ó mío siempre ó te pierdes aunque nos perdamos juntos.

VIZC.

Hija, va á darte el ataque.

SOFÍA

¡Adiós! (se va segunda izquierda.)

VIZC.

Que te mes bromuro.

(Se va primera derecha.)

#### ESCENA IV

PEPE, luego MANOLITA, la DUQUESA, el MARQUÉS, el BARÓN y RODRÍGUEZ

PEPE

(Saliendo de detrás de la columna.)

¡Jesús, María y José!

¡Pero qué lío, Dios mío!

Ese Vizconde es un tío,

y ella... me lo callaré.

Ahora, si yo me atreviera

á la Duquesa llamaba

y todo se lo contaba

para que se previniera.

¿Pero va á creerme á mí

por mi bella cara? No.

Pues no se lo cuento yo:

se lo contará Lili.

MARQ.

Soberbio *lunch*.

BARÓN

Sin enmienda.

ROD.

*Lunch*, ¿no es merienda?

MARQ.

Eso es.

- ROD. Oiga usted, ¿y dicho en inglés sabe mejor la merienda?
- MAN. (A Pepe, con el que figura hablar desde que salió.)  
¡Quedarte aquí!... No me quieres,
- BARÓN ¡Bravo, señora Duquesa!
- ROD. Hombre, noto que en la mesa varían los caracteres.
- BARÓN ¿Sí?
- ROD. Me ha dejado usted absorto para el resto de mi vida.
- BARÓN ¿Por qué?
- ROD. Porque en la bebida no se ha quedado usted corto.
- DUQ. ¡Rodríguez!
- MARQ. (Riéndose.) ¡Es de primera!
- DUQ. Hola, ¿se encuentra mejor nuestro querido pintor?
- PEPE Sí, gracias.
- MAN. La gente espera, señores.
- DUQ. ¿Cómo?
- MAN. En seguida ocupen todos su puesto.
- MARQ. }  
BARÓN } ¡A la orden! (Se van por la segunda derecha.)
- DUQ. ¿Pero qué es esto?
- MAN. La sorpresa prometida.  
A ver, señor Director, ¿está todo preparado?
- PEPE Todo.
- DUQ. ¿Qué habrás tú ideado!
- ROD. ¡Una fiesta superior!
- MAN. Si hay gloria, no toda es mía.
- PEPE Solo de usted debe ser.  
¿Qué mérito es revolver guardarropa y armería?
- ROD. ¡Arza, pilili, ya estoy bailando de puro gusto!
- DUQ. ¡Rodríguez!
- ROD. ¡Zape, qué susto!
- MAN. ¿Es que no puedo hablar hoy?
- ROD. ¡Abuelo!...
- MAN. Es usted tirana.
- MAN. ¡Abuelo!...

- ROD. ¡Y yo me rebelo!  
MAN. ¿Quiere usted callarse, abuelo?  
ROD. ¡Cuando me dé la real ganal!  
DUQ. ¡Qué educación!  
MAN. Va usted á darme  
el gran disgusto, abuelito.  
ROD. ¿Sí? (Emocionado.)  
MAN. Sí.  
ROD. Pues dame un besito,  
que yo prometo enmendarme.  
MAN. Es un niño. (A la Duquesa, por su abuelo.)  
Adiós.  
(Se va con Pepe, segunda derecha.)  
ROD. (A Manolita.) Adiós.  
DUQ. ¡Que usted se alivie, señora!  
Espérese usted, que ahora  
tenemos que hablar los dos.

## ESCENA V

La DUQUESA y RODRÍGUEZ

- ROD. ¿Qué quiere usted?  
DUQ. Poca cosa:  
que cumpla usted su palabra.  
ROD. ¿Cómo?  
DUQ. Rodeos á un lado.  
Que parta usted.  
ROD. ¿Que me vaya?  
DUQ. «Si ella se queda contenta»,  
decía usted en su carta,  
«me voy para siempre»: hace  
que está usted aquí tres semanas,  
y yo, la verdad, no puedo  
sufrirlo más.  
ROD. Muchas gracias.  
¡Lo que usted tiene es envidia!  
DUQ. ¡Rodríguez!  
ROD. Envidia y rabia  
de que Lili...  
DUQ. ¡Manolita!  
ROD. ¡Lili, no sea usted rara...  
me quiere más que á usted!

Duq.

Eso

esta por ver.

Rod.

Cruz y raya:  
visto. ¿Pero usted se cree  
que una abuela á quien se llama  
mamá Pepita, es posible  
quererla bien?

Duq.

Bueno: basta.  
O cumple usted lo ofrecido...

Rod.

¿O me echa usted de su casa?  
Y usted es duquesa... ¡Mentira!

Duq.

¡Rodríguez!

Rod.

¡Tiene usted un alma  
muy chica para ser noble!  
Ser noble... ¡Pues ahí es nada!  
¿Usted sabe lo que es eso?

Duq.

¡Y un cómico así me habla!

Rod.

Un cómico, sí señora,  
un cómico que en las tablas  
ha sido príncipe y duque,  
como lo es usted en la farsa  
de esta vida. ¡En la otra vida,  
los dos iguales, madama!

Duq.

¡Pero aquí no!

Rod.

No, muy cierto.

Aquí es mía la ventaja:  
yo perdoné á nuestros hijos,  
y la doctrina cristiana  
dice que aquel que perdona  
se eleva: ¡me da usted lástima!

Duq.

¡Y yo he podido sufrirlo!...

Rod.

Ya me iré, tenga usted calma.

¡Si yo no estoy en mi centro  
entre una gente tan falsa!

Con gusto me sacrifico  
por mi nena idolatrada,  
yendo á morir lejos de ella  
único ser que me ama.

En mis últimos instantes  
no tendré por mi desgracia  
ni quien me preste consuelo,  
ni quien mitigue mis ansias  
ni quien me cierre los ojos  
ni quien pida por mi alma;

pero qué importa, qué importa  
si puedo ahorrarle una lágrima?  
DuQ. No estoy para ver comedias.  
Rod. ¡Cuesta mucho una butaca,  
y usted no va al paraíso,  
me consta, es usted muy mala!  
DuQ. ¡Lo desprecio á usted!  
Rod. Duquesa...  
Ese desprecio me halaga.  
DuQ. Adiós y buena memoria.  
Rod. Se tendrá, consuegra amada.  
DuQ. ¿Consuegra yo?  
Rod. ¡Aunque te laves  
con todo el caudal del Niágara!  
DuQ. ¡Y de un cómico, Dios mío!  
(Se va por la primera izquierda.)  
Rod. ¡De un cómico; rabia, rabia!

## ESCENA VI

RODRÍGUEZ solo

¡Já, já, já! ¡Se va trinando!  
¡Que usted se alivie, consuegra!  
¡No se acalore usted mucho  
que le van á dar viruelas!  
Y ahora á la calle. (Pausa.) ¿A la calle?  
¿Pero sin ver á mi nieta,  
sin darle el último beso,  
sin decirle adiós, siquiera?  
¡No, no es posible; la busco  
y me despido! (Pausa.) ¡Aquí es ella!  
¿Y qué pretexto le pongo  
para marchar? Si se entera  
del por qué me voy, me sigue  
y otra vez á la miseria  
y á perder lo conquistado...  
Y si no me voy... me echan...  
y ella se viene conmigo  
también... ¡Horrible dilema!  
¡Si yo no fuese cristiano  
me suicidaba! ¡Una idea,  
señor, porque ya estoy loco!





- historico en que se asientan  
los blasones de esta casa.
- ROD. ¡Yo haciendo de don Fruela,  
yo ante la real comitiva  
entregando á la Duquesa  
la espada que sus abuelos  
esgrimieron en la guerra!...  
La ensarto.
- PEPE ¡Buena la hicimos!  
Si es Lili quien representa  
á su ascendiente.
- ROD. ¡Qué lástima!  
PEPE Oiga usted cómo es la fiesta,  
y no se le olvide. El pueblo  
es el primero que llega.  
Sale Manolita luego  
en traje de aquella época,  
y luego el rey.
- ROD. ¡Yol  
PEPE Sus hombres  
de armas y el paje, que lleva  
la espada y los pergaminos.  
¿Y el Duque?
- ROD. Sigue en la guerra  
PEPE Por mí, que siga.  
Sus hechos  
heróicos, que allí se cuentan,  
son los que hacen que el monarca  
entregue tales preseas  
á la esposa del caudillo,  
á la que nombra Duquesa.
- ROD. Si yo soy Fruela, entonces  
no pasa de hacer calceta.  
Me voy á vestir. (Buscada  
con candil, no se presenta  
para lograr mis propósitos,  
una ocasión como esta.)  
¿Pero tú no vienes?
- PEPE Voy  
á prevenir á la vieja. (Se va primera izquierda.)
- ROD. ¡Dentro de cinco minutos  
se vuelve loco Fruela! (Se va segunda derecha.)

## ESCENA VIII

LA DUQUESA, SOFÍA y algunas invitadas. CORO GENERAL, con los trajes tradicionales de los asturianos. Luego MANOLITA y tres ó cuatro señoritas vestidas de damas de la época del rey don Fruela

### Música

CORO De que pasemos  
es ya la hora,  
más alegría  
nunca sentí,  
que hoy es el santo  
de la señora,  
y una gran fiesta  
va á haber aquí.

---

DUQ. Guarde Dios á la señora.  
MAN. Bien venidos al castillo.  
Para mí fué siempre grato  
saludar á mis amigos.

---

CORO La señorita  
DUQ. qué hermosa está.  
Bien, Manolita,  
no cabe más.

---

MAN. Observando la costumbre  
que es aquí tradicional,  
en honor de la Duquesa  
venga un baile popular.

---

CORO Ya las parejas  
salen aquí:  
suenen, la gaita  
y el tamboril.

---

- HOMBRES Lo mismo que á los castaños  
á la mi neña le paixa:  
primero da buena sombra,  
y alluego da la castaña.  
¡Ay, morena, morena graciosa!  
ven acá que te diga una cosa,  
ven acá si la quieres oír,  
que chillando nun la he de decir.
- MUJERES Los homes son mesmamente  
como el fruto del nogal:  
muy verdes e muy amargos,  
e muy duros de pelar.
- HOMBRES ¡Pún, purrumpún!  
asegúrote yo,  
¡pún, purrumpún!  
que serás para mí.
- MUJERES ¡Pún, purrumpún!  
ni te digo que no,  
¡pún, purrumpún!  
ni te digo que sí.
- HOMBRES ¡Ay, morena, morena graciosa! etc.
- MUJERES ¡Déixame, déixame no me sigas,  
que no quiero escuchar lo que digas.  
Dilo á voces, si lo has de decir,  
que á tu lado no quiero yo ir!
- HOMBRES ¡Ab, ah!...
- Asegúrote yo que serás para mí.
- MUJERES ¡Ah, ah!...
- Ni te digo que no, ni te digo que sí.  
(Al terminar el baile suenan dentro clarines y atabales.  
Continúa la música.)

## ESCENA IX

DICHOS, PEPE, RODRÍGUEZ, EL MARQUÉS, EL BARÓN, EL VIZCONDE y hombres de armas, pajes, etc. Todos con trajes de la época referida

- MAN. Clarines y atabales  
sonando están.
- DUQUE }  
SOFÍA } La fiesta preparada  
CORO } comienzo da.

MAN. Heraldos y guerreros  
llegando van.

PEPE La regia comitiva  
se acerca ya.

(Entra la comitiva. Gran lujo. Aclamaciones. Combinación de clarines, orquesta y gaita.)

### Hablado

ROD. (Dirigiéndose á unos y otros con entonación teatral.)

Vasallos, los mis vasallos,  
vasallas, las mis vasallas,  
yo, vueso rey don Fruela,  
el de la tajante espada,  
el de la barba partida  
y el de la cabeza blanca,  
dígoos, que ya tardais mucho  
en postrarvoos á mis plantas.  
¡Soy vueso rey! ¿Lo hais oído?  
¡Venid á rendirme parias,  
vasallos, los mis vasallos  
vasallas, las mis vasallas!  
¡Bravo!

BARÓN

MARQ.

BARÓN

MARQ.

ROD.

¡Qué actor!

¡De primera!

¡Muy bien, Rodriguez!

(Exaltándose gradualmente.) ¿Quién habla  
en la presencia del rey  
sin su permiso? ¿A quién llama  
Rodriguez el deslenguado?

¿Qué dice?

Tenga usted calma.

DUQ.

SOFÍA

ROD.

¿Hais acaso confundido  
á vueso noble monarca  
con ese humildè farsante,  
con ese histrión sin crianza  
indigno de cobijarse  
en esta egregia morada?

(Todos se sorprenden de sus ademanes; la Duquesa habla con Sofía, que procura calmarla.)

PEPE

ROD.

DUQ.

MAN.

ROD.

No es eso. (Acercándose.)

(Rechazándole.) ¿Quién vos pregunta?

¿Pero qué es lo que le pasa?

¿Se pone usted malo?

(A los que se aproximan.) ¡Quietos!

- DUQ. ¡Atrás, indigna canalla!  
¡Se ha vuelto loco!
- ROD. (A Manolita.) Ven tú,  
ven tú, noble castellana,  
la de los ojos de cielo,  
la de las crenchas doradas,  
la del corazón amante,  
la de las manos de nácar,  
retrato de una hija mía  
que perdí por mi desgracia...  
Ven tú, que el rey don Fruela  
hoy llega á tu propia casa  
á decirte que eres noble  
por tu grandeza de alma:  
noble, porque Dios lo quiso,  
no por los hechos de armas  
de tus trescientos abuelos  
los castellanos de Sama.  
¡Abuelito!
- MAN. ¡Está borracho!
- DUQ. ¡Todo en este mundo es farsa!
- ROD. ¡Llevároslo! (A los criados.)
- DUQ. ¡Abuelo!
- MAN. ¡Déjame!
- ROD. (Tirando al suelo la espada y el pergamino que le presentará un paje en una bandeja con tapete.)  
¡Vayan al diablo la espada  
y el pergamino!
- DUQ. ¡Jesús!
- ¡Llevárosle!
- PEPE ¡Dios nos valga!
- MAN. ¡Ay, mi abuelo!
- ROD. (A los que quieren cogerlo.) ¡Atrás, cobardes!
- MARQ. ¡Rodríguez! (Acercándose á él.)
- ROD. (Dándole con la tizona.) ¡Atrás, canalla!  
¡Soy el rey!
- MARQ. (Huyendo.) ¡Se ha vuelto loco!
- UNOS ¡Al loco! (Huyendo.)
- OTROS (Huyendo.) ¡Al loco!
- DUQ. (Yéndose con Sofía por la primera izquierda.)  
¡Que infamia!
- ROD. (Haciendo molinetes con la espada que lleva él ceñida  
y como si fuera un loco furioso.)  
¡Sus, mis guerreros, á ellos,

que huyen á la desbandada!

PEPE ¡Ven! (A Manolita, queriendo llevársela.)

MAN. (Desasiéndose de Pepe.) ¡No, yo no lo abandono!

(Echando los brazos al cuello á su abuelo y rompiendo á llorar.)

¡Ay, abuelito de mi alma!

## ESCENA X

MANOLITA, RODRÍGUEZ y PEPE

ROD. ¿Eh? ¡Lili! ¿Lloras tú, lloras?

¡Mi gloria, mi Dios, mi nena,  
no llores más, que tus lágrimas  
me vuelven loco de veras!

MAN. ¡Ah! ¿Luego ha sido fingido?

PEPE ¡Sí, sí!

ROD. (A Pepe.) No, no. No le creas.

(A Manolita)

¡Estoy loco, que me encierren,  
llévame tú! (A Pepe.)

MAN. ¿Qué comedia

es esta, abuelo?

PEPE ¡Sí, justo;

para cumplir su promesa  
se ha fingido loco!

MAN. ¿Cómo?

ROD. Calla, por Dios.

PEPE Que lo sép.

MAN. Sí, quiero saberlo, habla.

ROD. Pepe...

PEPE No fué la Duquesa  
quien te llamó.

MAN. ¿No?

PEPE Tu abuelo

fué quien le propuso á ella  
que te llamase, ofreciéndole  
que si quedabas contenta,  
él desaparecería  
para siempre.

MAN. Y yo, tan necia,  
sin comprender nada. ¡Abuelo,  
es usted un santo!



ROD. ¡Un babeiaca,  
es lo que soy!

PEPE Se ha fingido  
loco, para que no sepas  
tú por qué se va, ¿comprendes?  
es decir, por que lo echan.

MAN. ¡Echar á mi abuelo!

ROD. ¡Hombre,  
y no se te cae la lengua!

MAN. ¡Pues juro, que ó los dos ricos  
ó los dos en la miseria.

ROD. Eso no, de ningún modo,  
yo me voy y tú te quedas.

MAN. ¡Si yo no puedo vivir  
sin usted!

ROD. (Abrazándola.) ¡Bendita seas!

## ESCENA XI

DICHOS y SOFÍA

SOFÍA ¡Manolita!

MAN. (Volviéndose.) ¿Quién? ¿Qué ocurre?

SOFÍA De parte de la Duquesa,  
mi tía, tengo que hablar  
con vuestro abuelo.

MAN. ¿En presencia  
mía?

SOFÍA No, á solas.

ROD. (Queriendo irse.) Soy vuestro.

MAN. (Deteniendo á su abuelo, dice á Sofía.)  
Puede usté hablar sin reservas;  
sé á lo que viene.

SOFÍA En tal caso...  
¡Rodríguez, esa es la puerta!

MAN. Abuelito, esta es su casa.

SOFÍA ¿Cómo?

MAN. Mientras yo esté en ella.

SOFÍA Yo á la dueña represento,  
y hablo en nombre de la dueña.

MAN. A la Duquesa de Sama  
soy yo, quien la representa.  
Los dos mi cuarto.



- ¿Tú suplicas de buen grado  
por el que así se ha burlado  
de tus nobles ascendientes?
- MAN. Siendo mi abuelo el culpable,  
á mí, suplicar me toca.
- DUQ. ¡Ues no esperes de mi boca  
perdón para el miserable!
- MAN. ¿Qué dice usted? (Levantándose.)
- DUQ. ¿Qué te pasa?
- MAN. ¡Castígueme usted si es justo;  
pégueme usted si es su gusto,  
ó écheme usted de su casa,  
dejando á su Manolita  
sumida en horrible duelo!  
¿pero ofender á mi abuelo...?  
¡eso no, mamá Pepita!  
¡Cómo le quieres...!
- DUQ. ¡Le adoro!
- MAN. ¡Si es el padre de mi madre,  
si es tan bueno como el padre  
por cuya pérdida lloro!  
¡Si él me ha enseñado á querer,  
si mientras yo descansaba  
el pobre viejo velaba  
para darme de comer!  
¡Aún le debiera amar doble  
ya que le debo la vida!  
¡Si no fuese agradecida  
no merecía ser noble!
- DUQ. Tras el escándalo dado,  
justo es que de aquí se aleje.
- MAN. Sí, que se vaya y me deje:  
eso era lo concertado.  
Mas no es posible que parta  
de aquí, por ningún concepto:  
yo el sacrificio no acepto,  
que él ofrecía en su carta.
- DUQ. ¿Cómo?
- MAN. Sabiendo que yo,  
si él se iba, le seguiría,  
el viejo del alma mía  
que estaba loco fingió.  
Así labro su ventura,  
él pensaría orgulloso:

¡qué corazón tan hermoso,  
y qué sublime locura!  
Si él á su palabra es fiel,  
yo cumplo lo que ofrecí:  
mi cariño para tí  
y el olvido para él.

DUQ.

MAN.

Mi equivocación confieso.  
Cref... pero me he engañado,  
que había usted perdonado  
cuando me dió el primer beso.  
¡Cómo ha de ser, pierdo hoy  
aquella ilusión bendita!  
¡Ay! Adiós, mamá Pepita.  
¿Pero es que te vas?

DUQ.

MAN.

DUQ.

MAN.

DUQ.

MAN.

Me voy.  
¡Eso será si te deajo!  
Aunque el mundo se opusiera.  
(¡Como su padre!)

¿Qué fuera,  
sin mí, de mi pobre viejo?  
¿Optas por él?

DUQ.

MAN.

Sin reparo,  
sin vacilación, sin dudas,  
por las tempestades rudas  
dejo el horizonte claro.  
Allí la miseria está  
y aquí la fortuna deajo,  
sin pena de aquí me alejo:  
Dios me recompensará.

DUQ.

MAN.

Hija de tu padre eres:  
como él de mi amor te quejas,  
como él me dejó, me dejas,  
¡lo que él me quiso, me quieres!  
Ni él os trató con desvío,  
ni yo sé guardar encono:  
y en prueba de ello, os perdono  
en su nombre, y en el mío.

(Ya desde el foro.)

¡Adiós!

DUQ.

MAN.

(Temblorosa.) ¿Y te vas así?  
¿No hay para esta vieja un beso?  
¿Y puede usted dudar eso?

(Corre hacia su abuela y la estrecha en sus brazos  
besándola con fruición.)

¿Llamo a mi abuelito?  
DUQ. ¡Sí!  
MAN. ¿Sí? (Sin darse cuenta de lo que oye.)  
DUQ. ¡Le perdono! ¿Te irás?  
MAN. ¡Ah, gracias, mamá Pepita!  
DUQ. (Muy emocionada.)  
¡Mira... llámame abuelita  
para que me quieras más!  
MAN. Ahora, mi abuelo, contrito  
os rendirá su homenaje.  
DUQ. ¡Dile que cambie de traje!  
MAN. (Llamando por la segunda derecha.)  
¡Venga usted pronto, abuelito!  
¡¡Abuelito!!

### ESCENA XIII

DICHAS y RODRÍGUEZ

ROD. (Ya de paisano.) ¿Quién me llama?  
MAN. ¡Ya mi abuela perdonó!  
ROD. ¿Sí? (Con gran emoción.)  
DUQ. ¿Somos nobles ó no,  
los castellanos de Sama?  
ROD. ¡Pero si yo no lo dudo,  
si de mis actos me duelo,  
si es usted un ángel del cielo!  
DUQ. Hombre... no tanto.  
ROD. (Patudo.)  
MAN. (En medio de los dos abuelos, á los que abraza.)  
¡Ya nuestra dicha es completa!  
ROD. ¡Dios os bendiga, señora!  
DUQ. Gracias, Rodríguez. Ahora  
á casar á nuestra nieta.  
MAN. Eso, abuelita, es un sueño.  
ROD. ¡Mire usted con la que salta!  
¿No ves, que nos hace falta  
un duquecito pequeño?  
DUQ. Aunque digas que te agóvio,  
ya tengo el novio buscado.  
ROD. Pues no haberse molestado,  
porque ella ya tiene novio.

DUQ. ¿Eh?  
MAN. (¡Nos perdió!)  
DUQ. ¡Dios me asista;  
algún cómico, qué horror!  
ROD. ¡Señora, haga usted el favor,  
que yo también soy artista!  
MAN. Al que ya usted me ha elegido  
aceptaría obediente;  
pero hay un inconveniente.  
DUQ. ¿Cuál?  
MAN. Que está comprometido.  
DUQ. ¿El Vizconde? ¡Ave María!  
MAN. Y compromiso de honor.  
DUQ. ¿Con quién? ¡Dilo sin temor!  
MAN. ¿No sospechais?  
DUQ. ¡Con Sofía!  
¡Los dos tendrán que sentir!  
ROD. Miren la mosquita muerta.  
«Rodríguez, esa es la puerta.»  
¡Poco me voy á reir!

## ESCENA ULTIMA

DICHOS, SOFÍA, el VIZCONDE, el MARQUÉS, el BARÓN, PEPE é  
Invitados. Todos en el foro sin atreverse á entrar hasta que se  
indique

MARQ. ¿Se puede pasar?  
ROD. ¡Marqués!  
¡Adelante! (Ofreciéndole la mano.)  
MARQ. (Retirándose.) ¡Poco á poco!  
ROD. ¡Caramba, que no estoy loco!  
MARQ. Gracias, volveré después.  
ROD. ¡La pícara neurastenia;  
pero estoy muy aliviado!  
DUQ. Pasen, que ya no hay cuidado.  
BARÓN. ¡Entonces, con vuestra venia!  
(Pasan todos: Pepe habla con Manolita.)  
PEPE. (¡Qué satisfacción la mía!)  
MAN. (¡Ya triunfaremos, ten calma!)  
PEPE. (¡Ay, Manolita de mi alma!)  
DUQ. ¡Ven acá, Luis; ven, Sofía!







Los ejemplares de esta obra se hallan  
de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento  
todo ejemplar que carezca del sello de  
*la Sociedad de Autores Españoles.*